

SER, VIDA Y MUERTE

Vivimos en un mundo de muerte. Esta afirmación, que no deja de ser algo exagerada, tiene también mucho de verdad. Sucede que la convivencia continuada con algo nos hace desarrollar un grueso caparazón cuyo fin es destinar al olvido, o al «todavía siguen igual», ciertos acontecimientos. Así ocurre con la muerte. En este sentido, si Heidegger habló de un «olvido del ser», la modernidad «olvida la muerte» a fuer de tenerla ante los ojos continuamente. Y es que cuando no es obra de un psicópata «des-almado», son las imágenes de alguna de las guerras que infectan nuestro mundo o, en el inmenso cortejo de calamidades humanas, la muerte por pura y simple hambre. Nuestra conciencia se ocupa del asunto con un «¡Qué pena!» y aparece la concha de la insensibilidad que alcanza hasta la ignorancia de nuestra muerte: «de eso no se habla», hemos oído alguna vez. Pero no debería olvidarse que vivimos con la muerte, en la muerte si se me apura: «la caducidad... y la decadencia y la muerte deben entrar en la afirmación de lo vivo»¹.

Es evidente que no nos centraremos en los detalles antropológicos de la cuestión, sino en los metafísicos. Una metafísica de la muerte. Para pensar un poco sobre ella nos ha parecido necesario, previamente, situarla. La muerte² acontece en la *vida*, en el *ser*. Creemos que delimitando claramente éstos, algo se iluminará este oscuro tema.

1 H. Heimsoeth, «Los seis grandes temas de la metafísica occidental», *Revista de Occidente*, Madrid 1974, p. 158.

2 Refiriéndonos esencialmente a la muerte del hombre, que parece que es el único que, en sentido estricto, muere. Ferrater Mora —*El ser y la muerte*, Introducción, Planeta, Barcelona 1986— distingue tres realidades (inorgánica, orgánica, humana), a cada una de las cuales le corresponde una forma de acabar (cesar, dejar de vivir, morir) que se complica con la realidad a la que corresponde: el dejar de vivir comprende al cesar y el morir a los dos. Así, la muerte es más propia del hombre que de cualquier otra realidad: cf. o. c., p. 134.